

“Quería gritarle al mundo que nosotras también somos seres sexuales”: el periodismo feminista y la erótica de cuarta ola

Laura Schaufler*

RESUMEN: El presente artículo analiza la relación entre periodismo feminista y erotismo en el contexto de la llamada “cuarta ola” del feminismo. Propone examinar cómo los medios feministas, en especial la revista *Píkara Magazine*, problematizan las formas de representación de la sexualidad femenina y los discursos sobre el deseo y el placer en el escenario post Me Too. El texto se enmarca en una reflexión ensayística desde la crítica cultural feminista, apoyándose en materiales periodísticos producidos entre 2019 y 2024 en España y Argentina. A partir de esta perspectiva, se observa cómo el periodismo feminista contribuye a renovar las discusiones en torno a la autonomía del cuerpo, la expresión del deseo y las políticas del placer.

Palabras clave: *erotismo, feminismo, periodismo, crítica cultural.*

ABSTRACT: This article examines the relationship between feminist journalism and eroticism in the context of the so-called “fourth wave” of feminism. It analyzes how feminist media –especially *Píkara Magazine*– critically interrogate modes of representing female sexuality and prevailing discourses on desire and pleasure in the post–Me Too landscape. Framed as an essayistic inquiry grounded in feminist cultural critique, the text draws on journalistic materials produced between 2019 and 2024 in Spain and Argentina. From this perspective, it shows how feminist journalism helps renew debates around bodily autonomy, the expression of desire, and the politics of pleasure.

Keywords: *eroticism, feminism, journalism, cultural criticism.*

“Si nos dejan gozar tranquilas, temen por el orden del mundo tal como lo han construido”

Virginie Despentes, Querido Capullo (2022: 18)

1. Introducción

En este texto nos preguntamos por la relación entre imaginarios eróticos y discursos de género durante la última década marcada por la lucha feminista de la cuarta ola. Realizaremos para ello una exploración, desde una mirada crítica y reflexiva, a través de un itinerario de debates vehiculizados por el periodismo feminista acerca del erotismo, el placer y los géneros, interrogando las modalidades simbólicas en las que la cuarta ola del feminismo resignificó imaginarios eróticos y desestabilizó las fronteras de lo que se entendía por erotismo a mediados del siglo XX (Bataille, 2010 [1957]; Schaufler, 2015).

Llamamos cuarta ola feminista al período de movilizaciones protagonizadas por mujeres que inicia en los albores del siglo XXI. En Argentina se populariza y masifica a partir de las convocatorias realizadas por colectivos de mujeres en el año 2015 con el movimiento Ni Una Menos, que inauguró un giro denunciante enfrentando a los femicidios. Este fenómeno social ha sido caracterizado por su surgimiento en países periféricos desde el punto de vista geopolítico (siendo Argentina un lugar de enorme visibilidad y participación), por interpelar la matriz heteropatriarcal y establecer su terreno de disputa sobre los sentidos culturales hegemónicos de los géneros y las sexualidades, tanto en el ámbito político como en el cultural y mediático.

A fines de 2017 se hizo fuerte eco de la protesta “MeToo” en la industria cultural norteamericana, que denunció abusos sexuales de varones poderosos hacia actrices y provocó una imparable oleada de testimonios de mujeres que habían sufrido acoso en sus trabajos y en todos los ámbitos de la esfera cotidiana (*El Mundo*, 06/12/2017). En diciembre de 2018 en Argentina, cobró relevancia el movimiento “Mirá cómo nos ponemos”, iniciado de forma viral como hashtag en las redes sociales, para denunciar la agresión sexual y el acoso sexual, a raíz de las acusaciones de abuso sexual y violación contra el actor Juan Darthés realizadas por la actriz Thelma Fardin. Este movimiento de denuncia ante las violencias sexuales tuvo nuevamente repercusión internacional en 2024, bajo el lema ‘Que la vergüenza cambie de bando’, con el caso de Gisèle Pelicot, una mujer francesa de 71 años que acusó a su marido por haber abusado de ella durante más de una década (*Volcánicas*, 2024).

Pero esta cuarta ola no se restringió a la denuncia, sino que se caracterizó como una marea deseante que agenció de manera festiva el derecho al goce y se desidentificó, en parte, de la identidad unívoca de la víctima sexual asociada a lo femenino, con la ampliación de su llegada a los medios de comunicación a través del periodismo feminista.

En Argentina el movimiento feminista congregó diversas demandas de reconocimiento como las de diversidad sexual y erótica, identificando al feminismo con un giro deseante. Estas conquistas y derivas del feminismo, junto a la existencia de un clima de época favorable al despliegue de mayores libertades para mujeres y disidencias, contribuyeron a tensionar el orden erótico y las relaciones de género. Ahora bien, cabe preguntarnos: ¿qué

reconfiguraciones trajo la última ola feminista?, ¿qué imaginarios eróticos se hicieron posibles? ¿Qué relatos entraron en tensión con las narrativas tradicionales acerca del deseo y el placer sexual de mujeres y disidencias? ¿Cómo se involucraron y articularon con el dominio de la erótica temas propios de las agendas del feminismo como el de la autonomía del cuerpo?

En los marcos teóricos del feminismo, el erotismo se ha posicionado en una encrucijada entre el placer y el peligro (Vance, 1989; Rubin, 1989), la libertad y la opresión (Millett, 1970; Bourdieu, 1999), mientras enfoques posestructuralistas han discutido la relación naturalista y heterosexual entre placer, deseo y género (Butler, 2010; Preciado, 2008). Nos preguntamos aquí cómo se expuso la dimensión erótica en años de fuerte protesta feminista, cómo el movimiento de crítica al patriarcado abordó el erotismo y de qué manera aparecen las fantasías, deseos y placeres en el cuerpo de notas del periodismo feminista seleccionado.

2. Sorteando encrucijadas teóricas: crítica cultural feminista y ensambles de textos

La mirada que guiará este itinerario será la de la crítica cultural feminista (Richard, 2009), lo cual implica no limitarse a denunciar estereotipos dominantes ni a estimular representaciones alternativas. Aquí nos interrogamos sobre aquellas dimensiones deseantes tales como el placer, la agencia, el erotismo y lo lúdico, que parecían obturadas en los primeros tramos de la ola denunciante del sexismo y las violencias de género, desde perspectivas meramente estuporizantes o victimizantes de lo femenino (Justo von Lurzer y Spataro, 2015). Se trata de un ensayo de reflexiones e ideas, para contribuir al debate. Las distinciones analíticas que se exponen forman parte de dimensiones de lectura e interrogación, no pretenden erigirse como distinciones empíricas sino más bien como un itinerario de problematizaciones en torno a la erótica, los géneros y el feminismo. Para estas reflexiones se ensamblan e intersectan textos teóricos, ficcionales y filosóficos, antecedentes de investigación y textos periodísticos feministas publicados en el sitio web de la revista *Píkara Magazine* (España) y de manera complementaria de periódicos como *El País* (España) y *Página 12* e *Infobae* (Argentina). Se trata de un corpus de notas seleccionadas intencionalmente que han puesto a circular debates, con distintos niveles de elaboración analítica, sobre las relaciones eróticas y los géneros, desde una perspectiva crítica feminista.

La prensa feminista, caracterizada por cuestionar la subordinación y opresión de las mujeres y disidencias sexogénicas, así como la construcción social y política de una diferencia sexual, se distingue no sólo por su posición político-ideológica sino también por otros aspectos que la distancian de la prensa masiva tales como: determinadas condiciones de producción, en cierto modo, más artesanal; con apoyo publicitario escaso o nulo y su consumo por parte de un grupo acotado y definido de lectoras (Alonso, 2003).

Píkara Magazine es una revista digital española de divulgación de teoría y práctica feminista, que incorpora la perspectiva de género en la concepción del trabajo periodístico de los medios de comunicación. Se trata de un proyecto que nació en 2010 de la asociación

EME Komunikazioa, fundada por periodistas vascas.¹ Sus publicaciones web mensuales incluyen reportajes, artículos de opinión, expresiones artísticas y noticias de actualidad, junto con enlaces a otros medios audiovisuales feministas: “*Píkara Magazine* practica un periodismo de calidad, con perspectiva feminista, crítico, transgresor y disfrutón.”² De esta revista en línea seleccionamos una serie de artículos publicados entre 2019 y 2024, luego del “Mirá cómo nos ponemos” en Argentina y hasta la denuncia de repercusión global del lema “Que la vergüenza cambie de bando”. Esta demarcación temporal responde a la necesidad metodológica de establecer un recorte que haga operable el trabajo con el material discursivo.

Para la conformación de este corpus se realizó una selección temática acerca de publicaciones referidas al deseo, el goce y los placeres en el ejercicio de la sexualidad, dentro del amplio espectro de temas recurrentemente abordados en la revista. Cabe aclarar que la utilización de estas notas no se circunscribe a un análisis de contenidos que daría como resultado un relevamiento de aspectos coyunturales; no se pretende exhaustividad, ni se afirma que *Píkara Magazine* sea representativa del universo de revistas feministas. Al contrario, esta estrategia metodológica intenta jugar con una batería de textos más libre y abierta, donde la atención se centra en determinados artículos que nos permitan trazar itinerarios de lectura. En otros términos, la práctica de la escritura, no marcada por ninguna obligación de representatividad, se presenta como un menú de sentidos posibles donde el funcionamiento de los textos trasunta en sus usos interpretativos (Alonso, 2003). Estos textos periodísticos son disparadores de interrogantes que dialogan con los marcos conceptuales que orientan el recorrido y se inscriben en una perspectiva crítica que busca interrogar y propiciar la conversación teórica. Sobre un corpus de textos seleccionados, intentamos poner en danza una serie de discusiones y fundamentar las aseveraciones con diferentes marcos conceptuales y teóricos.

Desde la crítica cultural feminista afirmamos nuestra capacidad de teorizar y de analizar fenómenos culturales y comunicacionales, partiendo de un recorrido de lecturas estipuladas desde condiciones de producción históricas, sociales y políticas, para propiciar nuevos interrogantes e interpretaciones que procuran continuar el diálogo intelectual sobre la temática y promover la formulación de nuevas preguntas de investigación dentro del campo de estudios.

3. Una erótica falocéntrica: entre las coreografías de género y la transgresión organizada

Publicada en 1957, la obra *El erotismo* de Georges Bataille (2010) definía lo erótico como un orden sexista de lo inconfesable, relacionado con la intimidad, que reniega de ser dicho, medido, contabilizado. En la teoría de Bataille, el objeto de deseo por excelencia es ‘la mujer’, una identidad universal que une a la belleza, también pretendidamente universal.

1. Píkara Magazine. Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Píkara_Magazine

2. Por qué Píkara: <https://www.Pikaramagazine.com/por-que-Píkara-2/>

Enmarcada en la dominación masculina, esta comprensión del erotismo entabla un juego entre sujetos masculinos y objetos femeninos de deseo. Un imaginario tal recae en una esencialización y binarización del deseo sexual: un polo masculino de posesión y dominio, y un deseo femenino de sumisión erotizada o reconocimiento de la dominación (Bourdieu, 1999).

Desde un punto de vista feminista, diametralmente opuesto al sexismo de aquella obra, Virginie Despentes en *Teoría King Kong* retoma esta idea al decir que: “Aquello que nos excita o que no nos excita proviene de zonas incontrolables, oscuras y pocas veces de acuerdo con lo que deseamos conscientemente” (2020, p. 107). Y en otra obra posterior denominada *Querido Capullo* (2022), agrega enfrentando al sexismo: “A la sexualidad femenina se la llamó el continente oscuro porque era crucial no sacar a la luz las prácticas que la construyen. Incesto, violación, coacción, acoso” (p. 19).

En esta línea, en 2019 la periodista María Llopis en su nota “Tecnología, vulvas y la violencia contra las mujeres” para *Píkara Magazine*, indica que sigue existiendo: “una moral en la que la honra de una mujer es unpreciado bien que guardar bajo llave, sea la virginidad, sea la castidad o sea la imagen de sus genitales”.

Si el placer sexual femenino es presentado habitualmente como sometido al falo, este se restringe a una imagen coitocéntrica de la heterosexualidad. La periodista Yasmina Vargas en la nota “Disfrutar de la revolución sexual más allá de los genitales” (*Píkara Magazine*, 2024) afirma que el placer ha sido pensado exclusivamente desde una mirada masculina y como si no hubiera otro camino en el sexo más que la penetración y la finalidad del orgasmo masculino. En este imaginario heteronormado que sostiene la idea de apoyarse en los varones para lograr placer, a la vez que mantiene una noción sobre la necesidad del sentimiento de pudor y cohibición en relación al erotismo, cabe preguntarse adónde se ubica el disfrute femenino.

En una nota para el diario *El País* (2020), la filósofa feminista Manon García reflexiona acerca del placer femenino y sostiene que este existe en la sumisión. Las normas sociales marcadas por el género sugieren que la mujer debe esperar a un hombre que vendrá a seducirla. La oposición entre la pasividad de las mujeres y la actividad de los hombres construye un erotismo que consiste en considerar lo femenino como una presa. El placer femenino se encuentra entonces en el sentimiento de haber cumplido con aquello para lo que ha sido programado: la impresión de que se han hecho bien las cosas. Así la desigualdad entre hombre y mujer es erotizada y la violencia sexual puede incluso ser convertida en romance. Este paradigma, lejos de borrar el placer femenino, envuelve la fantasía de ser dominada. La fantasía sexual de la violación existe, afirma Despentes:

Se trata de un dispositivo cultural omnipresente y preciso, que predestina la sexualidad de las mujeres a gozar de su propia impotencia, es decir, de la superioridad del otro, más bien a gozar contra su propia voluntad que como zorras a las que les gusta el sexo. En la moral judeocristiana, más vale ser tomada por la fuerza que ser tomada por una zorra, nos lo han repetido suficientemente. Hay una predisposición femenina al masoquismo que no viene de nuestras hormonas, ni del tiempo de las cavernas, sino de un sistema cultural preciso, y que tiene implicaciones perturbadoras en el ejercicio que podemos

hacer de nuestra independencia. Voluptuosa y excitante, resulta también perjudicial: que nos atraiga lo que nos destruye nos aparta siempre del poder. (2020, p. 62)

La periodista Yolanda Domínguez se interroga “¿Dónde está el mapa del placer sexual femenino y diverso?” (*Píkara Magazine*, 2021) y responde que éste ha sido borrado. Pero entonces, si el placer no existe como posibilidad, una salida al orden se presenta al constituir un afuera -que, al oponérsele, sin embargo, no deja de remarcar ese orden. Ello implica apartarse de tal juego erótico y sus reglas. Esta reflexión nos recuerda al caso contemporáneo de las *femcels* -retratado por la periodista Marina Bruzzese en *Página12* (2024)- mujeres que prefieren el celibato al abstenerse de tener relaciones sexuales con hombres:

¿Por qué cada vez más chicas millenials elijen dejar de tener sexo con varones y borrarse del circuito infame de las apps de citas? ¿Qué pasó con la feliz promiscuidad que nos auguró la última oleada feminista? ¿Qué lectura podemos hacer de este regreso de la pacatería, codificada como la práctica de borrar de la ecuación y de cuajo a los hombres hetero cis?



Figura 1. Las femcels o los infortunios de la virtud, *Página12*, 2024.

Ahora bien, el paradigma de la dominación masculina se sostiene no sólo en la seducción masculina sino también en la femenina, aunque en este caso en tanto vehículo del deseo, asociado al deber de atraer y resultar atractiva para los demás. Si bien este enfoque descansa en la idea de que acentuar la feminidad es un modo de condescender a la fantasía

masculina, donde la mirada es masculina³, la seducción femenina se define como engañosa, traicionera, pues puede implicar una táctica para revertir, al menos en parte, la relación de dominación.

La propia Simone de Beauvoir, en un ensayo que publica en 1959 sobre Brigitte Bardot, elogia el erotismo agresivo (la denominada *femme fatale*) que encarnaba la actriz. La autora reconocía allí un despliegue sexual que confería a las mujeres cierta autonomía, enfrentando a moralistas que trataron de censurar sus películas por identificar la exhibición del cuerpo con el pecado y la perversión: “Ella sigue sus instintos. Come cuando tiene hambre y coge cuando tiene ganas... Hace lo que se le da la gana y por eso es tan desconcertante, tan turbadora” (de Beauvoir, en Bauso, 2023).



Figura 2. Brigitte Bardot, el ícono sexual que rompió las reglas, *Infobae*, 2023.

3. Esto no implica que los que miran sean hombres sino que la mirada lo es: una mirada hecha por ellos y para ellos.

Algo del orden subversivo se inmiscuye en la seducción. Podemos pensar este movimiento en los términos de Judith Butler (2010), pues: “Para ese sujeto masculino del deseo, los problemas se convertían en un escándalo con la intromisión repentina, la acción imprevista, de un ‘objeto’ femenino que incomprensiblemente devuelve la mirada, la modifica y desafía el lugar y la autoridad de la posición masculina” (p. 36). Si la imagen de la seductora supone una posición deseante, entonces lo femenino no se construye sólo como objeto sino también como sujeto de deseo. Esto resquebraja la simple idea de la negación del placer femenino.

Este entramado conceptual sobre el placer, el deseo y la sujeción se intersecta con el problema del uso del cuerpo como capital erótico. El diseño erótico de sí y la creación de una superficie seductora del cuerpo, para ofrecerlo a la mirada de los espectadores y consumidores componen una idea de lo erótico como capital que se contrapone a la serie feminidad, virginidad y sacralidad. Dentro de la idea del capital erótico, en el siglo XXI, las nociones neoliberales de libertad y el empoderamiento sexual de la mujer como si éstos fueran términos autodescriptivos (libertad, empoderamiento, sexo y mujer), abrieron paso a la cultura del emprendimiento en relación con la erótica. La periodista Raque Ogando, en la nota “Amor sin cabos sueltos, pero sexo desatado” (*Píkara Magazine*, 2023) se posiciona frente a estos discursos que instan a hacer del sexo un emprendimiento y de las mujeres, emprendedoras del sexo, “en una especie de proyectos de optimización”.

Cabe aquí el contrapunto de la reflexión de Despentes (2022) sobre el uso del potencial erótico como respuesta a las conquistas feministas: “El cine planteó una respuesta ideológica de una violencia implacable al feminismo de los años setenta. ¿Quieres una sexualidad, payasa? Yo te la daré, a todas las horas del día. Cada vez que no aparezcas representada lavando platos, será porque estarás jugando con tu potencial erótico. Es lo único para lo que vamos a usarte” (2022, p. 113). Según Despentes (2020), las estrategias de seducción implican una manera de tranquilizar a los hombres: “Mirá qué buena estoy, a pesar de mi autonomía, de mi cultura, de mi inteligencia, en realidad, lo único que quiero es gustarte” (p. 24). Así, las mujeres “se sitúan en la posición de la seductora, incorporándose de este modo a su papel, de modo tan ostentoso que ellas mismas saben que -en el fondo- se trata simplemente de un simulacro” (p. 25). En tanto transgresión organizada, refuerza la posición viril. Esta caracterización de las seductoras como “criaturas a las que se responsabiliza del deseo que ellas suscitan” (p. 59) se relaciona con la reflexión de la periodista Teresa Villaverde acerca de la película *Poor things (Pobres Criaturas)* de Yorgos Lanthimos (2024) para la revista *Píkara Magazine*: si el mapa del placer es masculino, muchas veces se disfruta de liberación sexual de las mujeres a un catálogo de vicios y miserias de la masculinidad: “que no quiere cuidarnos ni estar disponible para nosotras, pero nos quiere a su disposición. Mirán道les con admiración y queriéndoles solo a ellos” (2024).



Figura 3. La liberación sexual de una mujer desde la mirada masculina, *Pikara Magazine*, 2024.

En otra nota de *Pikara Magazine* sobre esta película, titulada “La liberación sexual de una mujer desde la mirada masculina”, la periodista Iris César se pregunta: “¿Cómo viviríamos la sexualidad sin un contexto en que nos dicen cómo debemos ser, qué debemos hacer y sentir, qué comportamientos son los adecuados y cuáles no?” (2024). ¿Es posible pensar eróticas que se desentiendan de estas categorizaciones y normativas?, ¿cómo salir de la transgresión organizada o del afuera constitutivo con el caso de las *femcels*?, ¿encuentra el movimiento feminista de la cuarta ola hendijas para rechazar y reinventar el orden de lo erótico? ¿Qué condiciones de posibilidad existen para las fantasías eróticas feministas?

4. Fantasías feministas: una erótica después del giro denunciante

Luego del giro denunciante del feminismo de cuarta ola, al tiempo en que proliferaban denuncias por acoso y abuso sexuales, la pregunta por la erótica implicó un vehículo para la reconexión con la voluptuosidad.

En el aluvión de críticas al patriarcado y al machismo, el dominio de la erótica fue cuestionado, configurando una escena de la lucha discursiva sobre los imaginarios y normas sexuales que dio visibilidad y propició la emergencia de fantasías feministas, con el descentramiento del falocentrismo y de la heterosexualidad. En este movimiento de resignificación de lo erótico, las distinciones propias del binarismo sexual dejaron de funcionar

de manera tajante y explícita, y fueron cuestionadas desde prácticas eróticas feministas. En este apartado expondremos una selección de publicaciones que pretenden ejemplificar el acento en los derechos sexuales y en las prácticas de goce y placer que cuestionaron el falocentrismo.

4.1. La erótica en tanto derecho

Una respuesta al orden patriarcal, que no implica abstenerse de la sexualidad, es el retorno de lo que se excluye de la delimitación falocéntrica del campo de lo erótico, estructurado históricamente como un ámbito sectario que borra lo que no encaja con los paradigmas de heteronormatividad, juventud, belleza, clase, raza, centrados en la hegemonía indiscutida de los varones (Muchembled, 2008).

Despentes (2020) nos invita a pensar en el inevitable acecho de lo excluido pues la norma erótica falocéntrica ideal es impracticable: ni los cuerpos generizados ni las prácticas asociadas a ellas pueden amoldarse estrictamente: “Por una parte, jugamos demasiado a ser la víctima, por otra, no follamos como es debido, o somos demasiado zorras o demasiado tiernas y enamoradas. Sea lo que sea, no hemos entendido nada. O somos demasiado porno o no somos demasiado sensuales...” (p. 20). Los imaginarios y representaciones hegemónicas acerca de lo erótico acarrear un exceso que nos hace saber que aquello que se excluye de la norma la acechará de manera fundamental, jugando con la cualidad inestable y ambivalente de las fantasías eróticas (Sabsay, 2011). Las normas eróticas son productivas y reiterativas, estructuradas por fantasías dominantes o imaginarios que introducen inestabilidad en sus regulaciones. Es decir, aquellos cuerpos y placeres que no logran ajustarse a los imaginarios dominantes exponen esos imaginarios como antidemocráticos, desarrollando una modalidad diferente para la vida sexual que va en contra o impugna la regulación y sus restricciones.

En las luchas feministas por la demanda de derechos se incluyeron los eróticos, dando lugar al deseo y el placer diverso. Una de las consignas de esta última ola fue: “hagamos la revolución del deseo” (Botwin, 2018). Parecía tratarse de una revuelta, especialmente, de mujeres deseantes. El periodismo feminista usaba el término revolución para darle jerarquía y fuerza a la lucha contra el patriarcado del siglo XXI, con un sentido positivo y optimista (Peker, 2017a, 2018, 2019, 2020). Según la periodista feminista argentina, Luciana Peker, se trataba de la revolución de un feminismo gozoso (2017b), donde mujeres y disidencias sexuales en América Latina “pusieron sus cuerpos a bailar y perrear por sus propios goces” (p. 196).

De esta manera, el feminismo de cuarta ola cuestionó fuertemente la estandarización de la sexualidad, y, en paralelo, postuló al placer sexual como potencia. La erótica formó parte de la lucha, del movimiento. Este eros de protesta, producto del placer de la transgresión social, que nos recuerda al imaginario marcusiano (Marcuse, 2010 [1953]) conformó una fuente de energía en tanto deseo común de otras formas de practicar la sexualidad. Prácticas que antaño hubieran generado pánico sexual (Rubin, 1989), se transformaban en transgresiones deseables de la norma heteronormativa, trazando nuevas expectativas

en el horizonte de eroticidad. En este horizonte el placer y el cuidado conformaron un par relacional: el placer y el goce se desmarcaban de la dominación y la violencia, para aliarse a experiencias sexuales libres de coacción y discriminación, postulados como formas de cuidado de sí y problematizando la supremacía del placer masculino (Cialdella, 2025).



Figura 4. Disfrutar de la revolución sexual más allá de los genitales, *Pikara Magazine*, 2024.

Un movimiento destinado a dismantelar los mitos arraigados que giran en torno a la sexualidad desafió las nociones preconcebidas sobre el acto sexual y la identidad erótica y promovió discursos sobre el goce sexual y las prácticas de cuidado en los encuentros sexoafectivos.

La producción discursiva de una erótica feminista de cuarta ola comprendió incitaciones e incentivos para participar en una gama de prácticas que se interpretaron como progresistas, que introdujeron enfoques no cis-heterosexistas, rechazando la estandarización

de ciertas prácticas como las únicas placenteras, y del orgasmo como la única y mejor meta (Felitti y Palumbo, 2023). En esta línea, la periodista Yasmina Vargas (*Píkara Magazine*, 2024) insta a reflexionar sobre el poder de las fantasías como viaje de autodescubrimiento y emancipación sexual. Concibe el sexo como experiencia, vivencia, deseo, emoción, disfrute y placer, e invita a repensar cómo la sociedad ha perpetuado la idea de que el sexo se reduce a la unión física de genitales, relegando otras formas de expresión sexual al olvido o la marginalización.

La relación entre feminidad y placer, sostenida por mucho tiempo bajo presupuestos heterosexuales y una supuesta universalidad de los placeres femeninos, fue interpelada por discursos que habilitaron la disidencia de género y feminista. Al universalismo se opuso la posibilidad de que dichos placeres sean específicos y diversos, y que por lo tanto puedan ser superados y rechazados por cuerpos para quienes no fueran apropiados.

4.2. Otros relatos eróticos: de lo inconfesable a lo público

El movimiento propició la invención y circulación de otras narrativas eróticas. *Teoría King Kong* de Virginie Despentes es una referencia de estos relatos otros, previos a la cuarta ola, donde se da lo que Paul Preciado en *Testo Yonqui* (2008) denomina una “inversión epistemológica” (p. 184): los que hasta ahora habían sido el objeto pasivo de la representación aparecen ahora como sujetos de la representación, cuestionando los códigos estéticos, políticos y narrativos que hacían visibles sus cuerpos y las relaciones de género que proponían. “Me alegro de lo que soy, de cómo soy, más deseante que deseable”, afirma Despentes (2020, p. 14). En términos de Preciado, esto involucra la reapropiación y reinención de las tecnologías del deseo.

En esta línea, la periodista Iris César resalta la necesidad de llevar el sexo a la política, pues sostiene que “nos han educado para ser complacientes, para ocultar nuestro deseo y callarnos” (*Píkara Magazine*, 2024). Irantzu Varela en la nota “Femenina o clandestina” (*Píkara Magazine*, 2024) critica el mandato de la decencia femenina y resalta un goce de la clandestinidad frente a ese orden: “Ser clandestina es no ser decente. Es follar por gusto, por vicio o por alivio. Es follar con quien tú quieras y no con quien diga que te quiere. Es creer que tu cuerpo se merece lo que te pide”. Dicha clandestinidad está lejos de una romantización de una sexualidad no pública o de la “vuelta (imposible) a una forma privada y no industrial de la sexualidad” (Despentes, 2008, p. 184). Se trata más bien de una producción de la subjetividad sexual que involucra a las tecnologías y que, si bien el estatus de erótica se juega en la exposición de algo del orden de lo íntimo, no deja de ser una caracterización política.

Por su parte, María Llopis (*Píkara Magazine*, 2019) sostiene que la tecnología forma parte de nuestras vidas, por lo que necesariamente forma parte de nuestros juegos sexuales. Si bien el cruce entre la sexualidad y las redes implicó la proliferación de discursos sobre la protección y la seguridad en torno al peligro, especialmente para las mujeres, de exponerse en ellas, Llopis escoge el placer, echando por tierra la noción de miedo, pudor y culpa:

compartí en redes sociales el acceso a un vídeo sexual mío que un desconocido colgó en una plataforma de vídeos porno, y que me trae sin cuidado. Lo hice como forma de protesta, quería gritarle al mundo que nosotras también somos seres sexuales, que follamos y que nos grabamos en vídeo, y que a mí nadie me va a humillar porque pueda verme desnuda en internet.

Como dijo Santa Teresa de Jesús: “la honra se pierde solo con desearla”. Dejen de señalarnos con el dedo, porque no nos vamos a dar por aludidas. Vamos a seguir teniendo sexo, vamos a seguir grabándonos en vídeo y compartiéndolo con y donde queramos, vamos a seguir exigiendo la ampliación del permiso de maternidad, vamos a seguir luchando para que se culpabilice a las personas que cometen los delitos y no a las víctimas, pero sobre todo vamos a seguir exigiendo respeto a nuestra sexualidad, a nuestros cuerpos y a nuestra libertad. (*Píkara Magazine*, 2019)



Figura 5. Tecnología, vulvas y la violencia contra las mujeres, *Píkara Magazine*, 2019.

Llopis se posiciona respecto del sexo y los prejuicios y muestra la necesidad que remarca la periodista Iris César de “un referente de mujeres, de conductas, un modelo práctico y discursivo en el que podamos fijarnos”, en otras palabras: “Ver también personas que rompan los esquemas y los roles preestablecidos, que sea un comportamiento de creatividad y disfrute y también de consentimiento y respeto”. Estos referentes incluyen mujeres “que disfruten y follen como locas” pero también que “se sientan inseguras u hoy no tengan ganas o les duela algo o tengan que parar Y QUE NO PASE NADA” (*Píkara Magazine*,

2024). Incluyen también a las embarazadas y las madres, cuyos cuerpos son leídos como virginales, deserotizados, tal como indica June *Fernández* en la nota “Embarazos calientes, partos con placer, lactancias sensuales” (*Píkara Magazine*, 2024a): “además de deconstruir el mito de la madre desexualizada, es necesario ampliar la definición de sexualidad: es la capacidad que tenemos los seres humanos de disfrutar”. Ello implica, según la periodista Ziga Itziar en la nota “Girls just want to have fun” (*Píkara Magazine*, 2024) que sea posible y deseable ser “Libres, dichosas, juntas, revueltas, mamarrachas, putonescas, promiscuas, lanzadas, estrelladas, estrepitosas, aventureras, desventuradas, inmundas, eufóricas.” Mientras “La aventura, la fiesta y el sexo de las chicas parecen pendular siempre entre el placer y el peligro”, Itziar se esperanza sobre el fin del peligro, es decir, del orden patriarcal.

4.3. Feminismo, consumo erótico y placeres culpables

Ahora bien, si el patriarcado, la violencia machista y la matriz hetero-cis-normativa son dispositivos que históricamente moldean deseos y placeres, su fuerza normativa consolida ciertas formas de sentir (Solana y Vacarezza, 2020) y de comprender la erótica, los placeres y los cuerpos (Foucault, 2003 [1984]) que no son tan simples de desafectar. Frente al aluvión de crítica feminista a la erótica falocéntrica, cabe la pregunta de la periodista Elisa Coll por las “Fantasías problemáticas” (*Píkara Magazine*, 2024), es decir, los placeres culpables respecto al consumo de producciones culturales, mediáticas (ficciones, canciones, etc.): “esa película o artista que disfrutas pero te da vergüenza admitir”. Coll se cuestiona por el deseo en el marco de ciertas fantasías problemáticas: “me hace sentir mala feminista, una farsante. La culpa, como siempre, asoma su carita” y así, pone sobre la mesa la preocupación por la culpa feminista de consumir ciertas ficciones románticas o violentas:

aun siendo ésta una de las fantasías más comunes, desde los feminismos nos preocupa que hablar de ello pueda instrumentalizarse como prueba de que “en realidad buscamos ser violentadas por los hombres”. Así que callamos. También, me atrevo a añadir, tenemos miedo respecto a lo que estas fantasías pueden decir de nosotras mismas. ¿Estaré rota? ¿Estaré romantizando la violencia? ¿Estaré aún hackeada por el patriarcado? (*Píkara Magazine*, 2024)

La periodista alega que el consumo de estas fantasías puede, no obstante, implicar una agencia sobre estos relatos y la manera en la que nos aproximamos a ellos: “que no siempre tiene que ser revictimizante sino que, en algunos casos, puede servir incluso para abordarlos desde un lugar de seguridad o de control”. Insta entonces a vencer la propia censura feminista y abrir conversaciones sobre las fantasías y ficciones problemáticas, enfrentando la sensación de culpa y vergüenza.

En 2015 la periodista Gabriela Wiener rescataba el valor de las ficciones románticas, a través de las novelas rosas de Corín Tellado⁴: “Gracias a esas historias miles de mujeres creyeron estar conociendo el amor, los besos y las caricias en tiempos de contención y freno, mientras los literatos ‘de verdad’ las calificaban de cursis, moralistas y alienantes”. Junto a Wiener podemos notar cómo en este punto a veces la crítica feminista se acerca demasiado al canon literario, patriarcal y colonizante. La pregunta es cómo no asfixiarnos con el canon feminista y dejar lugar a la agencia en el consumo cultural.

En esta línea June Fernández reivindica: “Me gusta ser una zorra” (*Píkara Magazine*, 2024b) y “Si no puedo perrear, no es mi revolución” (*Píkara Magazine*, 2019). Trae a colación el tema del reggaetón y el perreo y se pregunta si reivindicarse como zorra empodera o supone cumplir el guión del patriarcado capitalista. Mientras advierte que: “no se quita de encima tan fácilmente la pesada mochila del adoctrinamiento de género... ni el palo en el culo que es el feministómetro”, su respuesta a esta encrucijada es la necesidad de resaltar el derecho a la lujuria: “¿Por qué no las mujeres vestirse con toda su lujuria? ¿Por qué no hablar de sexo? ¿Por qué no hablar de la fuerza de la carne? ¿Por qué? ¿Por qué nos hemos de reprimir? ¿Por qué? Durante tantos años la represión... y la máscara. ¿De qué me tengo que disfrazar ahora? ¿De qué?”. En “un mundo muy puritano y muy racista”, sostiene que las mujeres “no perrean por mandato, sino por placer. Y, aunque fuera un mandato, lo prefiero al de cerrar las piernas”, “No me interesa cuestionarme si es un signo de empoderamiento sexual o de alienación patriarcal. Me interesa sentir la fuerza de la carne y, más que quitarme máscaras, jugar con ellas”.

Parece preciso cuestionar también la complacencia con el deber ser de un feminismo que condena las fantasías problemáticas en vez de hablar sobre ellas, acallando la configuración patriarcal de los deseos y placeres. En este sentido, Michel Foucault (2011) nos alertó hace ya tiempo acerca de los placeres y las posibilidades que nos prometen, ya que allí el poder se muestra más activo a la hora de fijar y definir nuevos límites y producir nuevas exclusiones.

5. Reflexiones finales

Este último movimiento feminista se centró en la denuncia de abusos sexuales, pero también se caracterizó como una marea deseante que agenció de manera festiva el derecho al goce y se desidentificó en parte de la identidad unívoca de la víctima sexual asociada a lo femenino. El periodismo feminista articuló, por un lado, una crítica a la erótica falocéntrica, y por otro, propició la exposición de otros modos de ser los deseos y los placeres.

Por una parte, la cuarta ola del feminismo propició una crítica a la sexualidad falocéntrica y heterosexista. Ello supuso una afrenta a la erótica caracterizada por la dominación

4. María del Socorro Tellado López, conocida por el nombre artístico Corín Tellado (1927-2009) fue una escritora española de literatura romántica muy prolífica, con alrededor de 5000 novelas, traducidas a 27 idiomas, que vendió más de 400.000.000 ejemplares de novelas y fue reconocida como la autora más vendida en idioma español en 1994. Ya en 1962 la Unesco la había declarado la escritora española más leída después de Miguel de Cervantes. Sus obras continúan siendo reeditadas en formato digital. Fuente: Wikipedia https://es.wikipedia.org/wiki/Cor%C3%ADn_Tellado

masculina y la sacralidad de lo femenino, asentada en la transgresión organizada y circunscripta por sus propias normas y coreografías binarias de género, donde lo femenino se presenta como objeto de deseo, pero a la vez como polo seductor, dueño de un capital erótico. En este orden, el deseo se encuentra en la transgresión de las normas. Norma y transgresión forman un par relacional y, al fin y al cabo, toda transgresión se encuentra ya organizada. Dicho imaginario se liga a una moral conservadora, donde incluso la transgresión de esa moral se erotiza al tiempo que refuerza la norma.

Por otra parte, el movimiento feminista congregó diversas demandas de reconocimiento como las de diversidad sexual y erótica, identificando al feminismo con un giro deseante. El periodismo feminista se tornó un espacio de disputa por los sentidos de géneros y sexualidades en relación con la erótica, donde discursos feministas entraron en tensión con las narrativas tradicionales acerca del deseo y el placer sexual de mujeres y disidencias.

Entre estos dos caminos, cabe la pregunta por lo que pervive de los imaginarios y fantasías falocéntricas y la necesidad de reconocimiento de estos problemas desde el feminismo. Tal reconocimiento se enfrenta a la mera negación, que preserva la culpa por los consumos eróticos tradicionales.

Es menester pensar estos procesos en el marco político y económico de una fuerte contraofensiva conservadora en relación con el orden moral excluyente de clase, raza y género y de procesos neoliberales de ultraderecha antifeministas que aquejan nuestras latitudes. En un momento paradójico, en el que las políticas culturales conservadoras se afianzan a nivel global, luego de que los feminismos atravesaran un momento de expansión y popularización, atender a la dimensión erótica y deseante resulta central para comprender la eficacia política del movimiento. Para ello, resulta imperativo reconocer que los deseos son problemáticos, paradójicos y no son ni intrínsecamente liberadores ni necesariamente funcionales a la dominación.

Recibido el 8 de julio de 2025. Aceptado el 25 de septiembre de 2025.

***Laura Schaufler** es Dra. en Comunicación Social (UNR), Lic. en Comunicación Social (UNER) e Investigadora CONICET-UNER. Profesora en la Facultad de Ciencias de la Educación, UNER. Directora del Grupo de Investigación Feminismos e Interseccionalidades de la Comunicación y la Cultura (GEFICC-UNER) y de la Diplomatura en Estudios de Género, Comunicación y Cultura (FCEdu, UNER).

Bibliografía

- Alonso, M. (2003). Nuevas recetas masculinarias en las revistas femeninas. *Revista Confluencia*, 1 (3). <https://bdigital.uncu.edu.ar/110>
- Bataille, G. (2010 [1957]). *El erotismo*. Tusquets.
- Botwin, A. (2018). Hagamos la revolución del deseo, *Revista Contexto y Acción*, 153. <https://ctxt.es/es/20180124/Firmas/17470/feminismo-natalie-portman-manifiesto-deneu->

ve-anita-botwin.htm

- Bourdieu, P. (1999). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Butler, J. (2010). *El género en disputa*. Paidós.
- Cialdella, S. (2025). Entre la militante-feminista y la activista-empresaria: matices en las performances de ginecólogas influencers de la salud sexual. *Hipertextos*, 13, 47-71 <https://bicyt.conicet.gov.ar/fichas/produccion/12549607>
- Despentes, V. (2020). *Teoría King Kong*. Literatura Random House.
- Despentes, V. (2022). *Querido Capullo*. Editor digital Titivillus.
- Felitti, K. y Palumbo, M. (2023). Las relaciones sexo afectivas en la cuarta ola feminista: diagnósticos, debates y propuestas (Argentina, 2018-2022), *Debate Feminista*, 33 (66) <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2023.66.2411>
- Foucault, M. (2011a). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Siglo XXI.
- Justo, C. y Spataro, C. (2015). Tontas y víctimas. Paradojas de ciertas posiciones analíticas sobre la cultura de masas, *La Trama de la Comunicación*, 19, 113-129.
- Marcuse, H. (2010). *Eros y civilización*. Planeta.
- Millett, K. (1970). *Política sexual*. Cátedra.
- Muchembled, R. (2008). *El orgasmo y occidente. Una historia del placer desde el siglo XVI a nuestros días*. Fondo de Cultura Económica.
- Peker, L. (2020). *Sexteame. Amor y sexo en la era de las mujeres deseantes*. Paidós.
- Peker, L. (2019). *La revolución de las hijas*. Paidós.
- Peker, L. (2018). *Putita golosa. Por un feminismo del goce*. Editorial Galerna.
- Peker, L. (2017a). *La revolución de las mujeres no era solo una píldora*. Editorial Eduvim.
- Peker, L. (2017b). Aunque ser feminista trae costos, hay un feminismo muy gozoso que lucha por el derecho al placer, *Boletín Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, UnCuyo. <http://fcp.uncuyo.edu.ar/aunque-ser-feminista-trae-costos-hay-un-feminismo-muy-gozoso-que-lucha-por-el-derecho-al-placer>
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Espasa.
- Richard, N. (2009). La crítica feminista como modelo de la crítica cultural. *Debate Feminista*, 40, 75-85.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance (Ed.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Revolución.
- Sabsay, L. (2011). *Fronteras sexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Paidós.
- Schaufler, M.L. (2015). Erotismo y placer mediatizado: entre la mirada femenina y la mirada feminista. En A. Fausto Neto [et.al.]. *Relatos de investigaciones sobre mediatizaciones*. 192-211. UNR Editora. <http://www.cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros>
- Solana, M. y Vacarezza, N. (2020). Relecturas feministas del giro afectivo. *Revista Estudios Feministas*, 28(2). DOI: 0.1590/1806-9584-2020v28n272448
- Uzín, M. (2013). *Vacilaciones del género: construcción de identidades en revistas femeninas*. Centro de Estudios Avanzados.
- Vance, C. (1989). El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad. En C. Vance (ed.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Revolución.
- Wiener, G. (2015). *Llamada perdida*. Literatura Random House.

Artículos periodísticos

- Bauso, M. (2023). Brigitte Bardot, el ícono sexual que rompió las reglas: 100 amantes, 3 intentos de suicidio y 1000 animales. *Infobae* <https://www.infobae.com/historias/2023/09/28/brigitte-bardot-el-icono-sexual-que-rompio-las-reglas-100-aman-tes-3-intentos-de-suicidio-y-1000-animales/#:~:text=De%20Beauvoir%20escribi%20C3%B3%20un%20ensayo,No%20critica%20a%20nadie>
- Bruzzese, M. (2024). Las Femcels o los infortunios de la virtud, *Página12* <https://www.pagina12.com.ar/751461-las-femcels-o-los-infortunios-de-la-virtud>
- César, I. (2024). La liberación sexual de una mujer desde la mirada masculina. *Píkara Magazine*. https://www.Pikaramagazine.com/2024/02/la-liberacion-sexual-de-una-mujer-desde-la-mirada-masculina/?utm_campaign=golpe-7-colegas&utm_medium=email&utm_source=acumbamail
- Cesar, I. (2024). Tú el sexo lo llevas siempre a la política. *Píkara Magazine* <https://www.Pikaramagazine.com/2024/06/tu-el-sexo-lo-llevas-siempre-a-la-politica/>
- Coll, E. (2024). Fantasías problemáticas, *Píkara Magazine* https://www.Pikaramagazine.com/2024/06/fantasias-problematicas/?utm_campaign=golpe-21-colegas&utm_medium=email&utm_source=acumbamail
- Domínguez, Y. (2021). La violencia más peligrosa es la que no se ve, *Píkara Magazine* https://www.Pikaramagazine.com/2021/11/la-violencia-mas-peligrosa-es-la-que-no-se-ve/?utm_campaign=golpe-colegas&utm_medium=email&utm_source=acumbamail
- Fernández, J. (2019). Si no puedo perrear, no es mi revolución, *Píkara Magazine* <https://www.Pikaramagazine.com/2019/07/si-no-puedo-perrear-no-es-mi-revolucion/>
- Fernández, J. (2024a). Embarazos calientes, partos con placer, lactancias sensuales, *Píkara Magazine* <https://www.Pikaramagazine.com/2024/09/embarazos-calientes-partos-con-placer-lactancias-sensuales/>
- Fernández, J. (2024b). Me gusta ser una zorra y el derecho a la lujuria. *Píkara Magazine*. <https://www.Pikaramagazine.com/2024/02/me-gusta-ser-una-zorra-y-el-derecho-a-la-lujuria/>
- García, M. (2020). No ser sumisa exige un combate constante y agotador, *El País* https://elpais.com/elpais/2020/01/30/ideas/1580403973_196161.html
- Ita, M. (2024). El caso de Gisèle Pelicot: la vergüenza empieza a cambiar de bando. *Volcánicas* <https://volcanicas.com/el-caso-de-gisele-pelicot-la-verguenza-empieza-a-cambiar-de-bando/>
- Itziar, Z. (2024). Girls just want to have fun, *Píkara Magazine* <https://www.Pikaramagazine.com/2024/12/girls-just-want-to-have-fun/>
- Llopis, M. (2019). Tecnología, vulvas y la violencia contra las mujeres, *Píkara Magazine* <https://www.Pikaramagazine.com/2019/06/tecnologia-vulvas-violencia/>
- Ogando, R. (2023). Amor sin cabos sueltos, pero sexo desatado, *Píkara Magazine* https://www.Pikaramagazine.com/2023/07/amor-sin-cabos-sueltos-pero-sexo-desatado/?utm_campaign=golpe-28-colegas&utm_medium=email&utm_source=acumbamail
- Píkara Magazine*. Wikipedia. https://es.wikipedia.org/wiki/Píkara_Magazine

- SSAA. El movimiento #MeToo que denuncia los casos de acoso sexual, personaje del año en Time, *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/television/2017/12/06/5a27e93d468aeb-3b098b464a.html>
- Varela, I. Femenina o clandestina, *Píkara Magazine* https://www.Píkaramagazine.com/2024/03/femenina-o-clandestina/?utm_campaign=golpe-12-colegas&utm_medium=email&utm_source=acumbamail
- Vargas, Y. (2024). Disfrutar de la revolución sexual más allá de los genitales, *Píkara Magazine* https://www.Píkaramagazine.com/2024/07/disfrutar-de-la-revolucion-sexual-mas-alla-de-los-genitales/?utm_campaign=golpe-26-colegas&utm_medium=email&utm_source=acumbamail
- Villaverde, T. (2024). Un catálogo de los vicios masculinos. *Píkara Magazine* https://www.Píkaramagazine.com/2024/02/un-catalogo-de-los-vicios-masculinos/?utm_campaign=golpe-8-colegas&utm_medium=email&utm_source=acumbamail

